

SAN JUAN DE RIBERA, ARZOBISPO DE VALENCIA (†1611)

Hijo de Pedro Enríquez Afán de Ribera, Duque de Alcalá, marqués de Tarifa y virrey de Cataluña y después de Nápoles, y de Teresa de los Pinelos, que falleció poco después de nacer él en Sevilla, alrededor del año 1532. La familia de los Enríquez se distinguía por su generosidad con los pobres. Creció el niño sin el calor de la madre, pero con la estima de varias hermanas, nacidas como él fuera del legítimo matrimonio. Aprendió las primeras letras en Sevilla, orientado por su padre hacia el estado eclesiástico.

En 1536, el nuncio apostólico le dispensó y cuando apenas contaba cuatro años, recibió la tonsura clerical para que pudiese acceder a beneficios eclesiásticos. En 1544 pasó a estudiar a Salamanca, donde cursó artes, cánones y teología, hasta el 1561. **Discípulo aventajado de grandes maestros como Domingo de Cuevas, Pedro de Sotomayor, Domingo de Soto y Melchor Cano, hizo una brillante carrera,** siendo ordenado sacerdote alrededor del 1557. Hombre de estudios, muy capacitado para ellos, su deseo era dedicarse al magisterio universitario en Salamanca. Contaba con el apoyo de su padre, virrey de Cataluña. En aquellos años entró en relación con dominicos y jesuitas, conoció los peligros de la corriente erasmista, la influencia protestante y la problemática en torno a los casos de Bartolomé de Carranza y Juan de Valdés, al mismo tiempo que sintonizaba con los esfuerzos que hacía la reforma tridentina para abrirse paso en España.

Al ser nombrado virrey de Nápoles su progenitor, entró en buena relación con Pío IV, influyendo para que Felipe II presentase a su hijo Juan para el obispado de Badajoz en 1562, cuando aun no había cumplido los treinta años, necesitando por lo tanto dispensa pontificia. Consagrado obispo se entregó con todas sus fuerzas a la labor de ir imponiendo la reforma programada por Trento. Gracias a la amistad con fray Luis de Granada, entró en comunicación con san Carlos Borromeo de Milán, y ambos mantuvieron un mismo ideal reformista. En 1565 asistió al concilio provincial de Santiago de Compostela, donde tuvo una actitud valiente y muy personal ante su programa de reforma. Empezaba por pedir austeridad en los obispos, atención y ayuda a los pobres, promoción de las escuelas católicas, con especial dedicación a «la santa y necesaria obra de los seminarios».

Pío V, conoedor del celo y actividad pastoral del obispo Ribera, quiso premiarle de alguna manera, y en 1568 le concedió el título de patriarca de Antioquía, calificándolo de luz y ejemplo para toda España, considerándole incluso merecedor de la misma sede apostólica. Poco después lo preconizaba para la mitra de Valencia. Puso el santo toda la resistencia que pudo. Por su parte, Pío V no atendió a sus peticiones y le obligó a aceptar. Dejó la diócesis de Badajoz, que durante seis años había sido su campo de

apostolado, legando todos sus bienes a los pobres.

El 20 de marzo de 1569 hacía su entrada oficial en Valencia, donde santo Tomás de Villanueva había dado los primeros pasos en la reforma eclesiástica propuesta por la Iglesia, dejando un inolvidable recuerdo de santidad. Su actividad ministerial iba a tener que moverse entre extremos tan dispares como la enseñanza universitaria y la cuestión de los moriscos, o el problema de falsos conversos, además de toda la actividad pastoral que le suponía la aplicación de los cánones del concilio de Trento. Celebró siete sínodos. Especial atención dedicó a la formación de los sacerdotes, con quienes se reunía en privado para encaminarles debidamente en sus líneas pastorales. Organizó once visitas pastorales completas a la amplia circunscripción diocesana y que abarcaba más de quinientos lugares, con doscientas noventa parroquias rurales.

Su esfuerzo por favorecer y difundir la cultura general, pero en especial las ciencias sagradas, se tradujo en **diferentes medidas orientadas a elevar el nivel de la enseñanza de la teología en la universidad.** Para la formación de los futuros sacerdotes, siguiendo las pautas tridentinas, construyó una capilla en la que los oficios litúrgicos fuesen objeto de una celebración lo más digna posible, y adosada a ella un colegio seminario, dedicado al misterio del Corpus Christi, devoción de la que era un entusiasta propulsor.

En 1602, Felipe III lo nombró virrey y capitán general de Valencia. **Luchó contra la corrupción de costumbres y el bandolerismo, que perjudicaban**

seriamente la vida social valenciana. Sus oportunas intervenciones dieron muy buenos resultados. Más discutida fue su intervención en el grave asunto de los falsos conversos, que culminó en la expulsión de los moriscos. Problema espinoso que hay que entender y explicar a la luz del contexto histórico, sin negar ni aumentar los desaciertos que pudieron darse. Hombre santo, se relacionó intensamente con personas santas: los nombres de Pascual Bailón, Carlos Borromeo, Teresa de Jesús, Roberto Belarmino, Lorenzo de Brindis están entre sus amigos. Su valoración de la vida consagrada queda ampliamente demostrada recordando que fundó ochenta y tres monasterios.

Falleció en Valencia en el año 1611. La iconografía lo recuerda en su vertiente de enamorado de la eucaristía. Fue canonizado por Juan XXIII en 1960 y su fiesta litúrgica se celebra el 14 de enero.

(Texto de L Galmés)

ORACIÓN

Oh Dios, que hiciste admirable al obispo Juan de Ribera en el celo pastoral y en el amor al divino sacramento del cuerpo y sangre de tu Hijo; te suplicamos que, por su intercesión, nos hagas perennemente participantes del fruto de la redención.

